

**Rodríguez Garabatos, Blanca P., *Emilia Pardo Bazán. Visiones del dandismo*, A Coruña, Hércules de Ediciones, 2021, 155 pp.**

MIGUEL RODRÍGUEZ DE RIVERA HERRERA  
*Universidad Carlos III de Madrid*

---

Como bien apunta en el prólogo Marisa Sotelo Vázquez, catedrática de Literatura Española de la Universidad de Barcelona, este libro, enmarcado en las distintas publicaciones y homenajes realizados con motivo del centenario del fallecimiento de doña Emilia Pardo Bazán, hay que leerlo conjuntamente con *Emilia Pardo Bazán y la moda*, obra de la misma autora, Blanca Paula Rodríguez Garabatos, y fruto de su tesis doctoral. Así, estamos ante un libro clave para el estudio de la literatura pardobaziana desde la óptica de la Historia de la moda y tomando como objeto de análisis el dandismo; enfoque que, además, permite profundizar en la construcción, desarrollo y, en definitiva, psicología de los personajes creados por la gran escritora gallega.

De esta forma, el libro que nos disponemos a reseñar consta de dos partes: la primera es, por un lado, un análisis pormenorizado de la vasta obra de la condesa de Pardo Bazán en relación con la literatura finisecular, en especial con las obras de los

decadentistas y simbolistas franceses —como Verlaine, Baudelaire o Barbey d’Aurevilly, entre otros— y la obra y figura del ilustre Oscar Wilde. Por otro lado, junto a esta comparación entre literaturas, Rodríguez Garabatos añade los principales textos teóricos que abordan el tema del dandismo; además de algunos de los autores ya mencionados, cabría destacar el *Tratado de la vida elegante* de Balzac o el *A contrapelo* de Huysmans. En la segunda parte del libro, la autora lleva a la práctica lo analizado y desarrollado en la primera, es decir, selecciona una serie de personajes de las principales obras de Pardo Bazán creando un «catálogo de dandis», explicándolo a través de una serie de fichas en las que se presta atención a la indumentaria de los personajes, su conducta y psicología, etc., apoyándose en fragmentos de las novelas y cuentos de doña Emilia. Asimismo, Rodríguez Garabatos propone una serie de modelos literarios, diferentes «tipos de dandis», en la literatura pardobaziana en comparación con otros dandis europeos.



Tras esta breve introducción, pasemos a analizar resumidamente los distintos capítulos que componen el libro. Nueve son los que integran la primera parte, tratando el primero sobre la relación de Emilia Pardo Bazán con el decadentismo francés. Para la escritora gallega, esta corriente literaria surge en oposición al naturalismo, por el descontento y la frustración de la sociedad y la cultura de finales del XIX. Pardo Bazán, nos apunta Rodríguez Garabatos, conoció de primera mano de la literatura —y a los literatos— franceses de *fin de siècle* en sus no pocos viajes a París; convirtiéndose en una asidua de las tertulias de Edmund Goncourt. Así, en sus regresos a España, la condesa de Pardo Bazán se dedicó a dar conferencias sobre los decadentistas y simbolistas franceses; especialmente sobre Gautier —cuyo estilo admiraba—, Baudelaire —de quien fue «firme defensora»— o sobre Verlaine. Todos ellos fueron protagonistas de sus conferencias en el Ateneo de Madrid.

El (pos)romanticismo que impregnaba estas corrientes literarias es lo que atrajo a la escritora, así como su gran misticismo, aunque muchas veces este sea pagano o, incluso, satánico. Los ambientes artificiosos, la narración esteticista o la profundidad psicológica de los personajes de *La*

*Quimera*, *La sirena negra* o *Dulce sueño* son fruto de la influencia de estos escritores franceses en la pluma de Pardo Bazán. De esta manera, en los capítulos segundo y tercero, Rodríguez Garabatos nos explica la visión del dandismo según Baudelaire y Balzac y cómo esta influyó en la obra de doña Emilia. Con algunas diferencias, la teoría sobre el dandismo de estos dos escritores franceses la podríamos resumir en que el dandi es un hombre rico y ocioso, desclasado, siendo la belleza y el placer su único dogma y fin. Una pose —material y — aristocrática que practica un culto a sí mismo, repudiando la vulgaridad y cualquier falta de originalidad y abrazando una rebeldía tanto moral como estética; siempre dentro de un clima de decadencia y en un contexto y tiempo de tránsito.

Rodríguez Garabatos nos señala, adelantándose a lo que desarrollará en la segunda parte de su libro, algunas de las características del dandismo —que acabamos de ver— en algunos personajes pardobazianos: en Silvio Lago (*La Quimera*) podemos observar el desclasamiento propio de los dandis, el esteticismo aristocrático y un gran culto a sí mismo. Gaspar de Montenegro (*La sirena negra*) es un gran ejemplo de rebeldía dandística: lucha contra los convencionalismos sin pretender



acabar con ellos; se rebela sin revolución. Asimismo, muestra una indiferencia frente a todo, la frivolidad es su escudo frente a la vulgaridad que le rodea, es ocioso y rico; lo que termina haciéndole caer en el *spleen*, en el tedio vital. Este tema se trata en el séptimo capítulo comparando las teorías de Baudelaire sobre el *spleen* y el relato *El santo Grial* publicado por la condesa de Pardo Bazán en *El Imparcial* en 1898. Respecto a la importancia del vestir, la filosofía del traje defendida y practicada por los dandis, la podemos ver en los cuentos *Idilio* y *El antepasado* o en los personajes de Armando Deslauriers (*En el nombre del padre*) y —en este caso, todo lo contrario— de Jacobo Vieira en *El Brasileño*.

Otra vertiente del dandismo es el sadismo y el asesinato como artes estéticas, tema que también recoge Emilia Pardo Bazán en algunas de sus obras como *Jactancia*, *¿Justicia?* o *Casualidad*. En estos casos, se puede leer la influencia de Thomas de Quincey que, como señala la autora del libro que estamos reseñando, fue un autor que influyó enormemente en los escritores decadentistas. Llegamos, así, al quinto capítulo, en el cual Rodríguez Garabatos nos habla de la obra de Oscar Wilde, *dandy* por excelencia y uno de sus mayores teóricos, y su influencia en

Pardo Bazán. Quizás, ejemplo paradigmático de ello es el relato de 1893 *El calavera*, en el cual podemos ver a todo un Dorian Gray pardobaziano. Por encima de Wilde —en lo que a dandismo se refiere— estaría situado George Brummell, coronando cualquier obra, catálogo o ensayo que trate este tema. Como no podía ser de otra manera, Rodríguez Garabatos dedica el sexto capítulo de su obra a la influencia de la figura del *Beau Brummell* en la obra de doña Emilia, así como a la visión que Barbey d'Aurevilly tenía de éste. Junto a la elegancia y la arrogancia rebelde propias del dandi inglés, la autora gallega toma la importancia del aseo, el cuidado personal del cuerpo, la vestimenta, los perfumes y las fragancias en algunas de sus obras, como *John* o *El gusanillo*, y personajes, como Amador Milflores de *Memorias de un solterón* o el padre Moreno de *Una cristiana*.

Habiendo ya hablado del séptimo capítulo (sobre el *spleen*), pasemos a hablar del octavo y noveno; últimos capítulos de la primera parte. Si bien la autora los separa en dos, nosotros los reseñaremos como si fueran uno para evitar extendernos en exceso, ya que ambos tratan de la moda masculina de *fin de siècle* y su enorme importancia para los dandis. Así, podemos decir que la vestimen-

ta decimonónica adoptó la «practicidad» burguesa frente a la ociosidad y la excentricidad aristocráticas. Este cambio supuso el encorsetamiento y la asunción de la sobriedad a la hora de vestirse los varones. Ejemplo de ello fue la aparición del frac, prenda indispensable en cualquier evento nocturno o formal y que podemos ver como pieza clave en algunos pasajes de *Una cristiana*. En este contexto indumentario, los dandis fueron quienes se saltaron los cánones de la moda diferenciándose de la «vulgaridad» de la sociedad. Pardo Bazán recoge esta actitud para desarrollar y profundizar la psicología de algunos de sus personajes.

En esta línea, Rodríguez Garabatos toma la novela *Un viaje de novios* como caso paradigmático, pues en ella podemos distinguir, por su vestimenta y actitud ante la moda, tres arquetipos —parecidos, pero bien distintos— de la época: el *snob*, el *gentleman* y el dandi. Así, en Aurelio Miranda, marido de la protagonista, podemos encontrar el prototipo de *snob*. Intenta ser una persona elegante, aristocrática, en definitiva, un dandi; pero se queda a medio camino. Por otro lado, estaría Ignacio Artegui, quien sería un ejemplo de *gentleman*. Algo negligente a la hora de vestir, pero sin descuidarse. Es un caballero elegante sin buscarlo, sin

las pretensiones de un *snob* y sin el egotismo de un dandi. Finalmente, como arquetipo de dandi tendríamos a los personajes de Perico Gonzalvo y Juanito Albares. Al primero, Pardo Bazán lo viste siguiendo la estela de Brummell, pero queda como un mero aprendiz frente al segundo, pues, además de la vestimenta brummeliana, Juanito Albares se rige por el esteticismo y la filosofía de Wilde.

Como hemos introducido anteriormente, la segunda parte del libro de Rodríguez Garabatos consiste en seis fichas en las que se desarrolla lo expuesto en la primera. Así, a través de seis personajes pardobazianos, la autora, además de señalarnos en qué obra aparecen, nos indica cuál es la ocupación y condición social del personaje en cuestión, qué rasgos dandísticos tiene en su personalidad y cuáles en su vestimenta. Por último, y quizás el apartado más interesante, cuáles serían los dandis —reales, literarios o cuál sería el referente teórico— de los personajes creados por doña Emilia y seleccionados por Rodríguez Garabatos. Por ello, nos centraremos en este último aspecto señalado.

Víctor de la Formoseda, personaje de *Pascual López: autobiografía de un estudiante de Medicina* (1879), cuyos



referentes dandísticos serían, según la autora del libro que estamos reseñando, *El lindo don Diego*, de Oscar Wilde, y Arthur Pendennis, personaje de William M. Thackeray. Por su parte, Rogelio Pardiñas, uno de los protagonistas de la novela de 1888 *Morriña (historia amorosa)*, es un señorito gallego afincado en Madrid e inspirado en las obras de Balzac y Thomas Carlyle y al que Rodríguez Garabatos etiqueta como «aprendiz de dandi». En tercer lugar, nos encontramos con el que tal vez sea uno de los mayores dandis de Pardo Bazán: Mauro Pareja (*Memorias de un solterón* [1896]), personaje construido a base del *Beau Brummel* de Barbey d'Aureville y del Des Esseintes de Huysmans, así como de la teoría baudeleriana sobre el dandismo. *El saludo de las brujas* (1898) —que nuestra autora considera la novela introductoria al ciclo decadentista de doña Emilia— está protagonizado por Felipe María, heredero al trono de Dacia, y en el que podemos ver tanto a Brummell como a Dorian Gray. Finalmente, Rodríguez Garabatos analiza cómo la condesa de Pardo Bazán se nutrió del dandismo de Baudelaire para crear a los protagonistas —ya mentados— de *La sirena negra* (1908), Gaspar de Montenegro, y de *La Quimera* (1905), el pintor Silvio Lago, quien podría ser la perso-

nificación pardobaziana de *El pintor de la vida moderna*.

El libro de Blanca Rodríguez Garabatos que acabamos de reseñar es una obra de lo más interesante que nos acerca al experimento simbolista y decadentista que doña Emilia llevó a cabo en algunas de sus novelas y cuentos. Si bien está apoyado en las obras de los principales teóricos —y practicantes— del dandismo de *fin de siècle*, hemos echado en falta las citas bibliográficas pertinentes para referenciar los fragmentos y argumentos empleados por Rodríguez Garabatos; aunque también es cierto que la autora no pretendía hacer un libro académico al uso, sino una obra que sirviera para todos los públicos y, así, acercar el dandismo y la obra de Pardo Bazán al mayor número de lectores posibles. Igualmente, para los interesados y estudiosos del dandismo, este libro es de consulta prácticamente obligatoria, pues, si bien es un tema que la investigación española no ha abordado profusamente, abre la puerta a indagar en la literatura y en los autores patrios para localizar, rescatar y estudiar a los dandis españoles —de ficción o reales— y a quienes se interesaron por este fenómeno tanto a la hora de escribir como a la hora de vivir. De esta manera, *Emilia Pardo Bazán: Visiones del dandismo* es un libro que

aporta algo de luz sobre la bibliografía española referente al dandismo y que sirve de aliciente para continuar buceando por los literatos patrios decimonónicos que, como hijos de su tiempo, sintieron, sufrieron y es-

cribieron sobre los grandes cambios sociales y culturales del *fin de siècle*; de los cuales fueron frutos los dandis y su particular manera de entender y vivir el mundo.

